

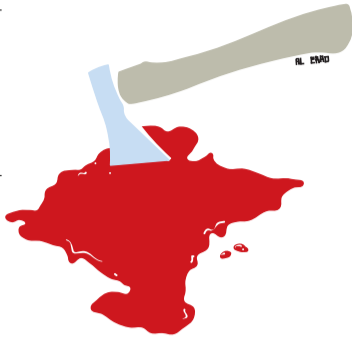
Historia del terrorismo en Navarra (I)



Relatos de plomo, la historia negra

El 13 de diciembre se presenta el primer tomo de esta obra, que abarca el periodo 1960-86

Encargada por el Gobierno de Navarra, cinco periodistas trabajan en una obra que verá en 2014 su 2º tomo



IGNACIO MURILLO
Pamplona

Justo dentro de un par de días se cumplirá medio siglo del primer testimonio escrito de ETA en Navarra. Fue una carta enviada a la Diputación Foral de Navarra el 10 de diciembre de 1963 y, en aquella misiva, los recién iniciados en el mundo terrorista ya hablaban de un anhelo que han arrastrado sin

poder llevar a la práctica durante 50 años: la unión de Navarra al "movimiento patriótico de liberación de Euzkadi".

Este histórico documento, poco o nada conocido hasta la fecha, es uno de los primeros que se desvelan en el primer tomo que narra la historia del terrorismo en Navarra. Dirigido por el periodista pamplonés Javier Marrodán Ciordia, *Relatos de Plomo (1960-1986)*

será presentado el viernes próximo en Pamplona y se pondrá a la venta inmediatamente después. El segundo tomo, el que abarcará los años desde 1987 hasta la actualidad, estará concluido en primavera. Junto a Marrodán, y por encargo del Gobierno de Navarra, han trabajado en el libro durante más de año los también periodistas María Jiménez Ramos, Gonzalo Araluce Martín y Rocío García



De izquierda a derecha: María Jiménez Ramos, Javier Marrodán Ciordia, Jorge Nagore Cavero, Rocío García de Leániz y Gonzalo Araluce Martín, pasean en Pamplona unos días después de concluir el primer tomo de la Historia del terrorismo en Navarra que verá la luz el próximo 13 de diciembre.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

AUTORES DEL LIBRO

**Javier Marrodán Ciordia**

47 AÑOS. PROFESOR PERIODISMO UN
"El periodismo está para contar cosas, y aquí pasó esto"

Javier Marrodán trabajó como periodista durante 20 años en Diario de Navarra. Dirigió la revista Nuestro Tiempo y es profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Es autor del libro *Regreso a Etxarri Aranatz*.

**María Jiménez Ramos**

25 AÑOS. PERIODISTA
"La gente se pregunta ahora qué hacía cuando todo pasaba"

Nacida en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) es licenciada en Periodismo por la Universidad de Navarra. Ha trabajado en El Correo de Andalucía y en el Ministerio de Exteriores. Máster en Relaciones Internacionales.

**Gonzalo Araluce Martín**

26 AÑOS. PERIODISTA
"Algunos casos necesitaban la perspectiva histórica"

Madrileño y licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense, trabajó en Diario de Navarra. Además, ha desarrollado su labor periodística en la productora New Atlantis, la web Hechos de Hoy y la revista Desnivel.

de ETA en Navarra

de Leániz. La selección fotográfica y las nuevas imágenes han corrido a cargo de Jorge Nagore Cavero.

A pesar de que ETA anunció en 2011 "el cese definitivo de la lucha armada", la batalla del relato no ha hecho sino comenzar. Estos días, mientras los más cercanos a la banda reciben entre vítores a asesinos salidos de prisión con hasta 20 muertos a sus espaldas, las víctimas reviven de nuevo el sufrimiento y el dolor que los terroristas y sus cómplices les infligieron. "No teníamos muy claro cómo abordarlo, pero queríamos que fuera algo periodístico, con testimonios y fotos. Un libro con interés y asequible", resume Marrodán sobre los inicios del proyecto, en abril de 2012. El resultado, año y medio después, es un primer tomo de casi 600 páginas.

Deber moral del libro

ETA ha dejado en la Comunidad foral 42 personas asesinadas, familias rotas, heridas físicas y tormentos continuos. La banda ha secuestrado y extorsionado a ciudadanos y empresarios, y ha condicionado la vida de la sociedad navarra durante todo este tiempo, intentando imponer su modelo político totalitario que se extiende todavía por decenas de ramificaciones a través de supuestas asociaciones populares y grupos sociales. "Había un deber moral en hacer el libro. El Gobierno se planteó reconstruir la historia del terrorismo en Navarra y dejar por escrito lo que ocurrió", afirma el director del proyecto. Tanto el Gobierno foral como el Ministerio del Interior han aportado los fondos, unos 200.000 euros, para un obra fundamental que permite conocer a fondo la historia reciente de Navarra y España.

El propio Marrodán fue el encargado de elegir el equipo, tres personas en exclusiva. A pesar de la etapa que iba a estudiarse (desde 1960), tuvo claro que debían de ser periodistas jóvenes, por su disponibilidad y por la mirada nueva que podían aportar. Junto a Marrodán, de 47 años, los otros tres periodistas tienen 25 y 26 años y dos de ellas con su único vínculo con Navarra por haber estudiado la carrera de Periodismo en la Facultad de Comunicación de Pamplona. "Hay gente que me ha preguntado qué hago escribiendo sobre una cosa que no me ha tocado", resumen María Jiménez, de Sanlúcar de Barrameda, Cádiz. "La respuesta es muy sencilla. Con el mismo criterio no existirían los historiadores ni los enviados especiales a zonas que

no son las suyas", relata Jiménez sobre la manera en la que han abordado el tema: historia y periodismo conjuntos.

El caso de Gonzalo Araluce es distinto. Su abuelo paterno, Juan María de Araluce Villar, fue asesinado por ETA en San Sebastián en 1976. Era presidente de la Diputación de Guipúzcoa. En el mismo atentado murieron 3 guardaespaldas y su chófer.

El equipo de investigación montó su centro de trabajo en un despacho cedido por la Universidad de Navarra, donde han podido acceder también a la hemeroteca y a la biblioteca para bucear en el pasado de buena parte de los hechos que investigaban. "Periodísticamente el trabajo es un lujo, pero también ha sido una gran responsabilidad", añade Javier Marrodán.

Pronto comprendieron que el libro sobre el que trabajaban iba a ser "largo". Tomaron como unidad de medida efectuar una crónica sobre cada atentado o acción violenta, graduando su extensión en función de la gravedad de cada hecho, todo aderezado con los testimonios y entrevistas de las personas que lo vivieron o lo sufrieron en primera persona. Marrodán ya tenía experiencia tras su tesis doctoral sobre la historia de ETA en Navarra o su libro *Regreso a Etxarri Aranatz*, pero en esta caso se trataba de reconstruir, paso a paso, la historia de cada acción violenta en Navarra. "Hemos sido honrados y hemos reflejado también muertes de etarras que iban a cometer algún atentado o asuntos que comprometen a las fuerzas de seguridad, como lo ocurrido con Mikel Zabalza (4 páginas del libro) o los Sanfermines de 1978", señala Marrodán. "Nuestro libro es para crear conciencia social, no para adoctrinar", abunda Rocío García de Leániz sobre el objetivo del contenido.

Prensa y documentos

Para adentrarse en una historia que navega en un primer momento por los años del tardofranquismo y la transición han consultado distintas fuentes. Las hemerotecas han sido fundamentales, en especial la de Diario de Navarra, para reconstruir con fechas y detalles cada atentado. "Había muy buenas crónicas de aquellos años, si bien todo no se había contado", señalan. Junto a la principal cabecera de Navarra, también han repasado las publicaciones de El Pensamiento Navarro, La Gaceta del Norte, así como otros medios nacionales. "La mejor manera de ser exhaustivo era leer

todo lo que se publicó en su momento", resalta Marrodán. Pero eso era sólo el inicio. A los medios de comunicación los investigadores han sumado decenas de horas en archivos policiales, atestados, lecturas de sumarios y sentencias, las confesiones de los propios asesinos y entrevistas con responsables de policía. No han faltado los documentos internos de la banda terrorista (*Zutiz, Zutate*, etc), así como la bibliografía ya existente sobre la materia, que se desgana al final de la obra convirtiéndose también en material recopilado para los más interesados. "Nos ha tratado todo el mundo de maravilla, tanto en Policía Nacional, Guardia Civil y Delegación del Gobierno. Han puesto a nuestra disposición mucho material que nos ha venido muy bien para contrastar muchos datos. Ahí encajan las piezas", señala María Jiménez.

De hecho, gracias a muchos documentos se han descubierto y aclarado circunstancias que hasta ahora no se conocían, como un doble crimen en la plaza de San Francisco en 1980, que nunca habían sido contabilizados como atentado de ETA. "Los asesinos habían huido de Pamplona y en su declaración por otros motivos contaron el crimen. Es sorprendente cómo se llevó a cabo, de manera improvisada", señalan.

Creen haber conseguido un grado de detalle de muchos de los hechos que ni siquiera ellos esperaban al inicio. "Para estos casos es necesaria la perspectiva histórica. Descubrimos cómo, por ejemplo, algunos asesinatos fueron una auténtica cacería. El nombre del señalado fue pasando de comando en comando hasta que, al final, lo mataron después de años", resalta Gonzalo Araluce sobre algunas tácticas de ETA para llevar a cabo sus atentados.

El tomo en cuestión (1960-1986) narra la desarticulación del Comando Nafarroa, el más sanginario en Navarra. Una de sus integrantes, la etarra Mercedes Galdós, asesinó a 19 personas. Hoy está en libertad sin arrepentimiento alguno sobre todas sus víctimas.

En el periodo entre 1977 y 1986 se producen los primeros asesinatos en Navarra y se viven también los años más duros. Una sociedad atemorizada y adormecida apenas era capaz de plantar cara a los que ocurría. Ahora, cuenta María Jiménez, mucha gente, cuando recuerda todo lo ocurrido, se pregunta dónde estaba él en ese momento. "¿Qué hizo cada uno mientras sucedía todo esto?"

"Hay víctimas que aún no pueden hablar 30 años después"

El libro ofrece 25 entrevistas a víctimas de ETA, y algunas de ellas hablan por primera vez tras lo ocurrido

I.M.M. Pamplona

Junto a la historia, la reconstrucción de los hechos, los archivos, hemerotecas, sentencias, etc, se ha llevado a cabo una labor "casi detectivesca" para localizar a personas que estaban en el olvido. Ciudadanos que vivieron en primera persona el asesinato de seres queridos y que luego volvieron con su cadáver a su lugar de residencia. Algunos nunca más volvieron a tener noticias de Navarra, ni de periodistas. Han pasado más de 30 años en algunos casos para volver a ser reconocidos. En el libro aparecen 25 entrevistas, casi 200 crónicas y decenas de fotografías, la mayoría del archivo fotográfico de Diario de Navarra y obra de Jorge Nagore Cavero. Este fotógrafo ha sido, además, el encargado de la selección de imágenes y de las nuevas llevadas a cabo para el proyecto.

"Lo que más ha llamado la atención es volver a encontrarme con todas esas imágenes de archivo, buena parte del trabajo de muchos años. Me ha impresionado verlo todo junto. Cuántos casos pasaron y cuántos me tocaron vivir a mí. La historia de todos esos años comprimida en unos días de trabajo de búsqueda de selección de fotos, etc. Por otro lado me han impactado los testimonios de las entrevistas de las víctimas. Es algo para mí y será para los lectores algo nuevo. Muchas de ellas no hablaban en su momento. Ni siquiera en años posteriores. En estas entrevistas se puede ver el dolor que sufrieron en su momento y las secuelas que siguen sufriendo", explica Jorge Nagore.

Es precisamente la labor de localizar a las víctimas una de las partes fundamentales del libro. "Sin embargo, hay otras familias que no han podido hablar, porque 30 años después de lo ocurrido no pueden. Tenemos casos de gente que se iba a decidir a hablar, pero que sólo haber vuelto a recordar el tema les había vuelto a dejar noches sin dormir y han preferido no hacerlo", explican los autores sobre su acercamiento a las familias.



RELATOS DE PLOMO HISTORIA DEL TERRORISMO EN NAVARRA (1960-1986)

Autores: Javier Marrodán, Gonzalo Araluce, María Jiménez y Rocío García de Leániz.

Fotografías: Jorge Nagore / Archivo Diario de Navarra.

Edita: Gobierno de Navarra.

Ejemplares: 2.000.

Precio: 20 euros.

Otros casos, sin embargo, están llenos de emotividad. Como el de Francisco López González, que vivió en directo cómo ETA mató a su hermano Manuel en 1978 en Pamplona. En casi 40 años nadie le había llamado para que contara qué paso aquel día.

Era la época en la que muchas familias vivían a escondidas, sin una sociedad civil activa y que salían de Pamplona con el féretro para nunca más volver. "Tras la muerte de mi padre, mi madre y yo vivimos el rechazo por miedo puro y duro", dice en el libro Carmen Imaz, hija del comandante de la Policía Armada Joaquín Imaz, la primera víctima de ETA en Navarra. Una selección de estas entrevistas se publicará pasado mañana en estas páginas dentro de la información especial con motivo de la edición de *Relatos de plomo* que sale a la venta el 13 de diciembre.

El segundo tomo

La segunda parte del libro verá la luz en primavera y abarcará todo el periodo restante hasta nuestros días desde 1987. En él se abordarán otros asuntos relacionados con ETA y su entorno, además de los atentados de aquellas fechas. Habrá capítulos dedicados a la *kale borroka*, la lucha antiterrorista, las amenazas a los concejales o la respuesta social al terrorismo, uno de los elementos claves para el fin de ETA.



Rocío García de Leániz

25 AÑOS. PERIODISTA.

"El mérito de las víctimas ha sido su comportamiento"

La madrileña Rocío García de Leániz es licenciada en Periodismo Visual, especializada en infografía y diseño gráfico. Trabajó en prácticas en El Correo y ha desarrollado trabajos como *freelance* y como diseñadora en Arte Digital.



Jorge Nagore Cavero

60 AÑOS. PERIODISTA Y FOTÓGRAFO

"He repasado mi vida profesional en fotografías"

El periodista pamplonés licenciado en Periodismo en 1977 entra en el periódico Deia, donde estuvo 6 años. Pasó desde entonces a Diario de Navarra, donde ha trabajado 30 años, los últimos 20 años como jefe de la sección de fotografía.

Y MAÑANA...
**10 claves de las
historia de ETA en
Navarra (1960-1986)**

Historia del terrorismo en Navarra (II)



10 claves de la historia de ETA en Navarra (1960-1986)



CARMEN REMÍREZ

Pamplona

EL recorrido a lo largo de 26 años de historia de terrorismo en Navarra que han realizado los autores del libro desgrana algunas de las claves del origen, evolución, víctimas y reacción social de la época. El volumen aborda con mucho mayor detalle lo que aquí, de forma superficial, sólo se enuncia.

1. El origen.

Algunos de los ingredientes de ETA en su nacimiento fueron el nacionalismo, la lucha contra la dictadura de Franco y la legitimación de la violencia para la consecución de unos fines teóricamente políticos (independencia de una Euskal Herria histórica y socialista). Su origen, y existe abundante bibliografía de esta época como para que haya un amplio consenso al respecto, se sitúa a finales de los años 50, en Bilbao. Han escrito sobre ello Gurutz Jáuregui, José María Garmendia, Mario Onaindia o Julen Madariaga, uno de los fundadores de la banda, entre otros. Son años convulsos, de un debate ideológico real, con universitarios en las filas y el apoyo de algunos religiosos, como era habitual en una época donde no existía libertad política. En aquellos primeros años el discurso se sirve también de la retórica de la descolonización, un movimiento en ebullición. Euskadi viviría bajo el yugo colonial de la metrópoli, España, y ETA se persona en esa lucha liberadora.

La acción violenta está presente desde el inicio, con la teoría de la acción-represión-acción (se actúa, la policía reprime con fuerza y esa respuesta de los cuerpos policiales caldea los ánimos y predispone a la banda para volver a ejecutar un acto violento), pero ETA no es el único grupo terrorista de aquellos años. Otros movimientos clandestinos tampoco dudaban en usar explosivos en sus acciones y como consecuencia de ellos se producen víctimas. El caso de la niña Begoña Urroz, con raíces en la localidad navarra de Beintza-Labaien, es un ejemplo. En 1960 explota un artefacto en la estación de autobuses de San Sebastián llevándose por delante la vi-

da de este bebé. ETA no lo reivindicó y durante años hubo dudas de qué movimiento pudo estar detrás de esta atrocidad que nadie quería arrojarse. En la actualidad la mayoría de los autores se inclinan por que no fue ETA, sino un grupúsculo anarquista gallego, que así lo reconoció en testimonio judicial.

2. Iratxe, denominación foral.

Aquella ETA rudimentaria tuvo una denominación específica para Navarra en sus comienzos. Se denominó Iratxe y en el archivo benedictino de Lazkao los investigadores hallaron una copia de una carta firmada por ETA y enviada a la diputación foral en diciembre de 1963. En ella se presentan a Iratxe y explican sus aspiraciones de una Navarra vasca unida a Euskadi porque, según recoge el texto, "los españoles nos han engañado siempre". Iratxe también comienza a darse a conocer entre los navarros. A lo largo de 1964 edita una sencilla revista que se distribuye en Pamplona, Olite o Estella. Asimismo, la noche del 22 de diciembre de 1964 orquestan la primera acción violenta de cierto relieve en Pamplona. De madrugada, una explosión en el monumento a Los Caídos despierta a buena parte de los vecinos del Ensanche. Al año siguiente, en 1965, muere el recorrido específico de Iratxe, que se integra nuevamente en ETA. Este intento de estrategia diferenciada para Navarra pudo tener más de maniobra propagandística que de acción independiente, concluyen los investigadores, pero fue un primer hito de su acción en la Comunidad foral, que continuarán años después comandos destinados a la acción en Navarra y que se integrarán en la estructura de la banda.

3. Escalada de violencia.

1968 fue un año clave en el recorrido de la banda. Fue la primera vez que decidieron matar a alguien como paso para la consecución de sus aspiraciones y pusieron el foco en Melitón Manzanos, que ostentaba un cargo en la Policía Armada. Este asesinato constituyó un punto de inflexión en una trayectoria que fue volviéndose progresivamente más sanguinaria, con muertes en tiroteos, persecuciones y heridos, también entre los propios etarras. El crimen de Carrero Blanco, en 1973, fue quizá una de las acciones que más fama otorgó a la banda,

En la escalada de violencia de la banda, 1968 resultó clave: decidió dar el paso de matar para conseguir sus objetivos

que en aquellos años ya contaba con una estructura consolidada y amplia capacidad organizativa. Los agentes de las Fuerzas de Seguridad (Guardia Civil, Ejército o Policía Armada) eran objetivos prioritarios, además de personas que los etarras denominaban confidentes o chivatos. Pero, en su misión de actuar contra estos grupos no dudaban en acabar con otras vidas, como lo prueban la muerte de Eloy García Cambra, policía municipal guipuzcoano natural de San Martín de Améscoa, en Tierra Estella. O, mucho más sintomático, en 1974 en Madrid, la bomba contra la Cafetería Central, donde solían reunirse policías, que mató a 13 personas de las cuales sólo una era un agente.

4. Primer asesinato en Navarra: José Joaquín Imaz.

El primer asesinato cometido por ETA en Navarra ocurrió en 1977 y acabó con la vida de José Joaquín Imaz, jefe de la Policía. La banda contaba ya con un comando establecido en la Comunidad foral y no dudó en cruzar la línea roja de acabar con uno de los responsables policiales de la época, en lo que supuso todo un desafío a la estructura existente. La sociedad de la época vivió con gran consternación lo sucedido y el funeral por Imaz fue multitudinario. El Ayuntamiento de Pamplona redactó también una nota de condena, en la que pedía que fuera el último acto semejante. Hasta 2003, sin embargo, Imaz sería el primero de un listado sangriento con 42 asesinados. De hecho, el segundo apenas tardaría en llegar después de Imaz. No habían pasado ni dos meses de este primer crimen cuando la Policía y miembros de este comando etarra ya operativo en Navarra protagonizaron un tiroteo en el barrio de San Jorge. Fruto de aquella refriega, el 11 de enero de 1978, fallecieron dos de los terroristas y el agente José Manuel Baena.

5. Llegada de la democracia.

Franco muere el 20 de noviembre de 1975 y la llegada de la Transición, la legalización de partidos y las primeras elecciones democráticas en 40 años, suponen un cambio de escenario radical. También lo viven así algunos de los integrantes de la propia ETA, que no comparten del todo la escalada violenta de la banda y plantean una escisión. Así, ETA queda dividida en dos: facción militar y ésta segunda, más alejada de los postulados 100% violentos, facción político-militar. ETA PM reivindica el 'desdoblamiento', separar la lucha de la vía política, conjugando las dos, y apuesta por la creación de un partido "de masas". Nace con ello EIA, que luego pasará a formar parte de la coalición Euskadiko Ezkerra. En 1982, después de pactar en secreto la salida de algunos presos, ETA Pm anuncia



Ante el cadáver de Juan Atarés Peña, asesinado en la plaza, la viuda, María Luisa Ayuso. Detrás, el matrimonio de Jesús Alcocer, asesinado por ETA.

en una rueda de prensa en Biarritz que deja las armas. El 6 de diciembre de 1978 se aprueba, por referéndum, la Constitución. Paradójicamente, el final de la dictadura no supuso un relajo en la actividad de la banda. Desde la Transición hasta mediados de los ochenta la violencia etarra fue brutal. Para ETA ese viaje a la democracia no culminó sus aspiraciones y no aceptó ni la Constitución ni el posterior Estatuto de autonomía del País Vasco, ni el Amejoramiento del Fuero navarro. Para ellos Euskal Herria sigue ocupado militarmente y la lucha armada sigue siendo necesaria. A diferencia de otras organizaciones, no aceptan el juego democrático y deciden apartarse de la realidad, siguiendo con su actividad terrorista.

6. ¿Una tenue respuesta social?

ETA mataba policías, y también extorsionaba empresarios, asesinaba políticos como Jesús Ullar, personas que "pasaban por allí", como el niño Alfredo Aguirre, o ponían bombas en una cafetería sabiendo que podía herir indiscriminadamente a cualquiera: en abril de 1979 falleció en Pamplona el dueño de la cafetería Mohicano, lugar donde los agentes solían tomar café. El explosivo colocado en el baño mató

Historia del terrorismo en Navarra (II)



Vuelta del Castillo el 23 de diciembre de 1985. Junto a él, el sacerdote Tirso Arellano, que imparte la absolución a la víctima. Arrodillada en primer plano, la madre de la víctima, María José Alcocer. Detrás, un grupo formado por Carlota Usero (también de rodillas) y Andrés Caso (sombrero y gafas), amigos de la familia Atarés, y María José Alcocer (con la madre de la víctima). Un año y medio antes.

JUAN LUIS LARRIÓN

a Pedro Fernández, dueño del local. En la gran mayoría de los casos los funerales son multitudinarios y resultan un termómetro de indignación e impotencia para muchas de aquellas personas que lloraban a sus seres queridos. En ocasiones, a los miembros del Gobierno central que acudían a estos sepelios se les increpaba por su inacción, despidiendo a ministros con el clásico 'hasta el próximo muerto'. Fueron años complicados, de soledad y desamparo institucional para muchas víctimas, de viudas abandonadas a su suerte y de historias duras, con amenazas y vacíos, pintadas, etc. De dificultades para pactar textos asumibles en pancartas, a pesar de grandes demostraciones de rechazo a las acciones etarras como la manifestación de protesta tras el tiroteo a José Javier Uranga, director de Diario de Navarra, que recorrió Pamplona el 2 de septiembre de 1980. Algunos años después, en 1986, nace en la capital navarra Gesto por la Paz, que aboga por el pacifismo desde el silencio y que implanta por primera vez la costumbre de concentrarse cada vez que ocurra un atentado, durante 15 minutos, mostrando así la repulsa por la acción cometida.

7. Años de plomo.

En el año 1980 ETA asesinó a 98 personas

y el libro recoge "estremecedoras portadas de periódico en las que se solapan los titulares de hasta cinco atentados simultáneos". La violencia diaria estremecía a unos ciudadanos que vivían con estupor la actividad de la banda. "La vida cotidiana era un continuo sobresalto". El prólogo habla de terror en aquellos primeros años 80, "un miedo muy intenso a decir lo que uno pensaba, miedo a hacer un mal gesto ante una pintada o una manifestación, miedo a circular detrás de una furgoneta de la Policía, a tender un uniforme, etc. En las entrevistas también lo señalan así varias de las víctimas, desde los Ulayar a jóvenes esposas de guardias civiles que dejan atrás su municipio natal para instalarse en lugares donde parte de la población les acoge con rechazo. Esta misma tensión se vivió también en la Comunidad foral, con 34 atentados y una decena de asesinatos por parte del comando Nafarroa, además de otras tres muertes de las que

El libro recoge "estremecedoras portadas de periódico en las que se solapan titulares de hasta cinco atentados simultáneos"

fueron responsables los Comandos Autónomos Anticapitalistas (Alberto Toca, Antonio Conejo y Fidel Lázaro). El libro aborda también otros sucesos violentos que convulsionaron la época, como los sucesos de Montejurra (1976), los Sanfermines de 1978 y la muerte de Germán Rodríguez o la desaparición y muerte de Mikel Zabazla.

8. Amnistía y responsabilidades judiciales.

La amnistía de 1977 prácticamente vacía las cárceles, pero no siempre fue un acto de entrega para bien. "Bastantes de los etarras que abandonaron la cárcel gracias a la generosidad de una sociedad y de una clase política dispuesta a cerrar heridas del pasado más reciente regresaron a las armas y multiplicaron sus crímenes y sus delirios", señala el libro. También en Navarra, como fue el caso de Jesús María Zabarte Arregui, uno de los responsables del atentado contra el monumento al duque de Ahumada en 1972. Se benefició de la amnistía de 1977 y volvió a ingresar en ETA y a ser detenido un tiempo después. Asimismo, algunos de estos primeros crímenes de ETA en Navarra no se han resuelto. El libro señala el de Juan García González, el 4 de julio de 1982 o, dos años

antes, el doble crimen de la Plaza de San Francisco. Sin embargo, sobre este último no existe consenso y hay personas que siguen sosteniendo que no fue obra de la banda terrorista. De hecho, nunca hubo juicio contra los sospechosos, aunque sí pruebas en su contra. En otros casos, como los de Joaquín Imaz, José Manuel Baena, Alberto Toca, Antonio Conejo o Fidel Lázaro, los presuntos autores murieron antes de ser juzgados.

9. Aquellas víctimas.

En su delirio terrorista, ETA asesinó a policías, guardias civiles, militares, un ex-alcalde, el propietario de una cafetería, el delegado de comunicaciones del aeropuerto de Noáin, etc. Extorsionó a empresarios, sobre los que tampoco dudó en utilizar la violencia (secuestro de Felipe Huarte, disparo de dos tiros en la pierna a Francisco Javier Jáuregui) y sembró el terror, con bombas en bajos de vehículos, monumentos o establecimientos, en buena parte de la sociedad navarra de la época. En sus entrevistas para el libro, los investigadores han hallado, entre 25 y 35 años después, palabras de desconsuelo, de incompreensión, de rechazo, de rencor y también de perdón. Han entrevistado a personas que nunca antes habían hablado y que con su testimonio han contribuido a configurar un escenario más completo, más allá del día del asesinato y el del funeral. Buscando en la hemeroteca, en archivos policiales, en testificaciones judiciales, han ampliado el listado de víctimas navarras relacionadas con la banda terrorista (once asesinados fuera de la Comunidad foral con raíces navarras), además de más secuestros e intentos de atentados, que no llegaron a acabar con la vida de la víctima.

10. Desarticulación del comando Nafarroa.

El 25 de marzo de 1986, Navarra vivió un "suspiro colectivo". Tras un tiroteo, varios guardias civiles de paisano detenían a dos de los activistas más violentos de ETA en la Comunidad foral. Ese día resultaron detenidos Mercedes Galdós y Juan José Legorburu. El punto de inflexión que supuso la acción (el comando acumulaba un historial sanginario de 34 atentados y 10 asesinatos, para los que Galdós no dudó en disfrazarse de monja o embarazada) inclinó a los investigadores a finalizar con él este primer volumen del recorrido de ETA en Navarra. Con esta desarticulación, recoge el libro, "se cerró la etapa más cruel y dolorosa de ETA en Navarra". Los arrestados, prosigue, disponían de un arsenal, así como de una red de pisos y colaboradores. Postrada en el Hospital de Navarra, mientras se recuperaba de un balazo en el abdomen consecuencia del tiroteo de la detención, la propia Galdós confesó con detalle sus actuaciones. Con su detención, el entramado etarra en Navarra quedó muy deteriorado, hasta el punto de que tras un periodo de intensa actividad, el comando Nafarroa no se reorganizaría hasta dos años después, en 1988, y, a lo largo de su trayectoria hasta la actualidad más reciente, no volverá a alcanzar el nivel de violencia del liderado por Galdós y Legorburu.

Y MAÑANA...

**Entrevistas:
la voz de las
víctimas**



Entrevistas: el testimonio inédito



El 13 de diciembre se publica el primer tomo de 'Relatos de plomo', la historia del terrorismo en Navarra (1960-1986). Diario de Navarra se acerca a esta importante obra que, a lo largo de 600 páginas, recorre la trayectoria de la banda. En ese primer tomo, 25 entrevistas acercan la voz de quienes más de cerca han sufrido el golpe de la sinrazón. Aquí se extraen algunos fragmentos. El libro los recoge íntegros.



HIJOS, VIUDAS, HERMANOS... De arriba a abajo, de izda a dcha; Adela Puig, Carmen Imaz, Mari Nieves Ulayar, Gabriel Biurrun, Paz Prieto, Teodomiro Sánchez Flores, Rosa López y su hija Rosa María Larrondo, Martina Ulayar, María Jesús Alcocer, Raquel Martínez, José María Izquierdo. Mari Carmen Belascoáin, Verónica Miguel, Íñigo Pascual, Francisco López González, Inmaculada Jiménez Caballero, Rosario Escalante y Mercedes Pérez Ramos, junto a sus hijas Ana y Merche.

CEDIDAS

CARMEN REMÍREZ

Pamplona

El marido de Catalina Navarro, el policía Francisco Berlanga, murió asesinado en Pamplona en 1979. Falleció a causa de la explosión de una bomba que ETA colocó junto a una inmobiliaria, en la Plaza del Castillo. Era artificiero. Más de tres décadas después de su asesinato, durante la entrevista que esta viuda mantuvo en su casa de Andalucía con el periodista Javier Marrodán, expresó una idea aparentemente sencilla. "Si a mi Paco lo hubieran conocido, la buena perso-

na que era, no lo hubieran matado", dijo. Horas después del encuentro, Marrodán seguía dándole vueltas a esa frase y a la verdad que implicaba. Conforme ha ido pasando el tiempo, se ha ido convenciendo más y más de la sabiduría que encierra. "Es más difícil hacer daño a un rostro cuando conocemos su nombre, su historia", expresa.

Con ese ánimo de recuperar quiénes eran y qué les ocurrió, el primer volumen de Relatos de Plomo acerca las impresiones inéditas de 25 víctimas del periodo 1977-1986. Cuentan el atentado, pero también describen a la persona que murió, el

funeral, el rechazo que en muchos casos sufrieron y su batalla personal por seguir adelante. De alguna forma, rinden homenaje a las víctimas de una violencia que se llevó por delante a sus seres queridos y que nunca se tomaron la justicia por su mano. Periodísticamente han tratado siempre de poder hablar en persona y en el domicilio de la persona entrevistada, viajado a Cáceres, Málaga, Castellón o Sevilla, entre otros lugares. No siempre ha sido posible. También se han topado, al otro lado del teléfono, con personas rotas, a las que el dolor ha impedido hablar.

El libro que presentan el viernes recoge íntegros los textos y fotos de los que aquí se muestran extractos y que, por razón de espacio, no cita todos los casos. La entrevista de María Luisa Ayuso, viuda del general Juan Atarés, fue realizada hace años por su nieto, el periodista Luis Álvarez Atarés. María Luisa Ayuso falleció en 2011. El resto son obra del propio Javier Marrodán, Gonzalo Araluce, María Jiménez y Rocío García de Leániz. Dentro de la selección que aquí se recogen se observa, entre otros sentimientos, la soledad, el coraje, el rechazo o el perdón.

Recuerdos muy vivos más de 30 años después

CARMEN BAENA HERMANA DE JOSÉ MANUEL BAENA

Su hermano murió en 1978 en un tiroteo en San Jorge. Resultaron muertos dos etarras y él, policía de la Brigada de Información.

Después del atentado, el ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, hizo unas declaraciones muy polémicas...

Estábamos en la Dirección General de Seguridad y yo monté el número, estaba histérica por las declaraciones de Martín Villa. Dijo que habíamos ganado dos a



uno, ¡como si fuera un partido de fútbol! Solté todas las palabrotas. Además, me enfrenté a ellos porque en la Dirección había dos aviones: en uno iba el féretro y en

ese querían ir los políticos, y a mí me dijeron que yo tenía que ir en el otro avión. Yo me negué, dije que yo iba a ir con el féretro, y los demás que fueran en el otro avión.

MANUELA MERCHÁN VIUDA DE ÁNGEL POSTIGO



Ángel Postigo murió acribillado a tiros en la Rochapea en 1980

¿Quién le llamó?

Era un domingo y llamaba una compañera de trabajo que me preguntaba por mi mari-

do. Cuando le dije que no tenía noticias de él, ella me soltó: "Te lo preguntaba porque han matado a un policía aquí, enfrente del bar El Porrón y, por las señas, debe de ser tu marido...".

LINA NAVARRO VIUDA DE

Berlanga, policía, murió en enero de 1979 al examinar una bomba colocada en una inmobiliaria de la Plaza del Castillo

¿Qué les contó a sus hijos?

El mayor tenía cinco años, el segundo tres y la pequeña nueve meses: poco les pude contar. Me preguntaban cuándo iba a venir papá. Yo les decía que papá estaba en el Cielo, y que ya no lo íbamos a ver más. El pequeño se me sentaba en el sofá y me

Historia del terrorismo en Navarra (y III)

de las víctimas

1. Carmen Imaz, hija de José Joaquín Imaz. Quedaban días para que cumpliera 7 años cuando ETA asesinó a su padre, jefe de la Policía Armada. (1977)

¿Qué fue lo primero que pensó al saber que su padre había muerto?

Lo primero que pensé fue que no podía hacer la comunión. Yo estaba en un colegio de monjas: para los niños, la primera comunión era como la boda del siglo. Y yo me dije "¿Cómo voy a hacer la comunión sin mi padre?". Al final no la pude hacer con mis compañeras porque sus padres tenían miedo y se negaron. La hice más tarde, en la capilla del cuartel, con el cura castrense y los policías cantando. Invité a mis amigas pero muchas no vinieron, no se atrevían

2. Francisco López González, hermano de Manuel López González. Los dos eran guardias civiles y uno vio cómo el otro moría. Estaban juntos en el momento del asesinato (1978)

¿Cómo fueron los minutos posteriores?

Los primeros que nos atendieron fueron los compañeros que iban por delante de paisano, que dieron la vuelta. Enseguida hicieron un cordón y nos llevaron a todos al hospital Virgen del Camino. Yo estuve consciente en todo momento. Me ingresaron, porque la onda expansiva me había dado en la cara y tenía mucha sangre, que es muy escandalosa, aunque no tenía la mandíbula partida. A las 2.30 o a las 3 entró un sargento y me dijo: "Tranquilo, López -aunque a mí me llamaban Patxi- que tu hermano está reaccionando bastante bien, le están metiendo sangre". Yo me quedé tranquilo. A las 7 de la mañana, nada más que vi entrar al sargento llorando, me dije: "Ya está". "¿Qué ha pasado?", le pregunté. "Que no se ha podido hacer nada, se le ha partido la aorta".

3. Inmaculada Jiménez Caballero, hija del empresario Fernando Jiménez Fuentes. Presidente de Fuerza Nueva en Navarra, atracado en su domicilio.

¿En qué momento su padre sintió que el terrorismo se convirtió en una amenaza real?

Yo creo que mi padre no lo sintió nunca. Él no era consciente, estaba convencido de que hacía lo que debía y de que la evidencia se impondría por sí sola. Lo sentíamos los demás, que veíamos que había atentados, que él era una persona importante entre comillas, que tenía dinero -más de operaciones económicas que de liquidez- y pensábamos que eso podía pasar. Además, lo que nos tenía más amedrentados era que entonces se comentaba que, si un empresario no quería ser objetivo de ETA, tenía

que pagar el impuesto revolucionario, y nosotros sabíamos que nuestro padre no iba a aceptar eso.

4. María Vicenta Anlló, viuda de Sebastián Arroyo. Exguardia civil que murió tiroteado en Alsua en 1980.

Con el tiempo, ¿ha olvidado o perdonado?

Me cuesta mucho pensar en la idea de perdón, pero a mis hijos nunca les he inculcado ningún tipo de odio. Cuando estoy con ellos hablamos de su padre y nos acordamos de las cosas buenas, pero jamás hablamos de los asesinos o de quienes colaboraron en el atentado.

5. Rosa López, esposa del teniente general Larrondo, y su hija, Rosa María. Herido en atentado el 13 de febrero de 1980

¿Y cómo lo superó?

Lo pasé fatal hasta que asumí el problema. Te llegas a encontrar a gusto rumiando tu pena, tu modo de vida, el sufrimiento. Te vas metiendo en un pozo sin fondo en el que te empiezas a sentir cómoda. Si iba por la calle y veía a alguien que se reía pensaba: "¿Por qué se reirán?". Quería que todo el mundo estuviese como yo. Hasta que un día me dije que no podía seguir así, que tenía que hacer algo para salir del pozo. Tuve que asumir que mi vida era esa y aceptarla. Empecé a vivir cuando acepté que el problema era mío y no de los demás. Al principio es una lucha, pero luego vas haciendo de ello un modo de vida.

6. Rosario Escalante, viuda de Francisco Ruiz. Guardia Civil, falleció tiroteado en un bar de Goizueta en 1980

¿Supo algo de las detenciones o del juicio?

Estaba tan centrada en mi vida y en criar a mis hijos que no anduve muy pendiente de eso. No supe si hubo juicio o no. ¡Es tan duro enfrentarte a unas personas que han cometido un crimen! No sé si hubiera tenido fuerzas. Ahora se habla de los presos, de acercarlos al País Vasco. ¿Qué quiere que le diga? Si va a servir para que dejen de matar, no me parece mal. Todo lo que sea para mejorar España, lo veo bien. Bastante ha pasado ya.

7. Adela Puig, hermana del guardia civil Francisco Puig. Guardia Civil asesinado a tiros en un bar de Goizueta en 1980

¿Ha pensado alguna vez en conocer el pueblo en el que asesinaron a su hermano?

Nunca he visitado Navarra salvo para recoger su cuerpo, a pesar de que me han pedido que fuera para recibir algunas distinciones en nombre de mi hermano. Todavía,

cada vez que voy de viaje y veo en un rótulo 'Navarra', se me sigue poniendo la piel de gallina. Hay una jota muy bonita, la que dice No te vayas de Navarra, que me trae muy malos recuerdos.

8. Gabriel Biurrún, cónsul de Uruguay secuestrado en 1981

¿Qué fue lo primero que vio al llegar a aquel lugar?

Fue una imagen fantasmagórica. Me encontré a un tipo tendido en el suelo y tapado hasta arriba con un saco de dormir, como si fuera una momia.

9. Paz Prieto, hija de José Luis Prieto, asesinado en 1981

¿Era consciente del peligro que corría su padre?

Sí, sabíamos que estaba amenazado porque nos llamaban por teléfono. Mi hermana María Jesús lo cogió una vez y le dijeron: "A tu padre que se prepare, que le vamos a joder". Yo lo cogí también una vez y me colgaron. Todos sabíamos que estaba amenazado, pero nunca piensas que te va a pasar nada hasta que te pasa. Años después sí que fui más consciente del peligro porque, en menos de cinco años, mataron a tres personas de la misma zona de Pamplona: mi padre, Juan Atarés y Jesús Blanco Cereceda.

10. Teodomiro Díaz Flores, policía nacional herido en el atentado contra una tanqueta, en la que murió Vicente Garcerá López, en 1982. Perdió una

¿A sus hijas les ha contado lo que pasó?

La mayor lo sabe perfectamente, la pequeña se va enterando poco a poco. Ella me ve en la playa, me ve ponerme y quitarme la pierna... Sabe algo, pero todavía tiene 9 años.

11. Íñigo Pascual Ramos

Mataron a su padre, Ángel Pascual, ingeniero en Lemóniz, en 1982

¿Cuál fue la última imagen o recuerdo que guarda de él?

Una conversación que mantuvimos los dos solos cuando volvíamos desde su trabajo a casa. Me estuvo diciendo lo mucho que nos quería a pesar de lo irritado y nervioso que estaba. Me preguntaba constantemente si yo podía entender eso. Yo fui muy duro y le dije que no. "Espero que no te pase a ti nunca esto", me dijo.

12. Mercedes Pérez Ramos, viuda del guardia civil Antonio Conejo, y sus hijas Ana y Merche. Murio de disparos a bocajarro junto a Fidel Lázaro en la sede de Correos, 1983

Muchas de las víctimas han optado por irse cuando han matado a un ser querido...

Ana (hija): Yo me niego a irme, ¿por qué iba a hacerlo? Aquí tengo mi vida, tam-

bién la tienen mis hijos. Se llevan a uno, pero no a todos por delante. Si nos vamos, no queda el recuerdo. Y sin recuerdo, no hay memoria. Eso nunca. Debajo de mi casa tengo una pintada a favor de ETA; al final terminas haciéndote a todo. Lo que yo no voy a hacer es bajar la cabeza. Que me la bajen ellos.

13. María Jesús Alcocer, hija de Jesús Alcocer, líder de Fuerza Nueva y comerciante, asesinado en Mercalruña en 1984

¿Cree que historias como la de su padre y su familia están cayendo en el olvido?

Sin ninguna duda. Y eso puede conducir a un perdón sin condiciones por parte de la sociedad. Se les ve como chicos buenos que se hubieran reconvertido y enderezado sus vidas. Si siguen así, en dos o tres años pedirán y se olvidará. Esta es otra estrategia diferente a la de las armas. Me daría mucha pena que se tornaran los papeles y que quedaran ellos como víctimas.

14. Ángela Aurora Tirado Palacios, viuda del policía nacional Tomás Palacín, que murió asesinado en 1984 en La Vaguada

¿Cómo le afectó?

Me cambió la vida por completo. Si antes ya dormía mal, después fue imposible. Estuve un tiempo tomando pastillas pero un médico, primo de mi cuñada, me dijo que me olvidara de ellas. Poco a poco las fui dejando. Tenía siempre un barullo en el estómago. Cada vez que se acercaban las fiestas, pensaba: "¿Y para qué vendrán ahora?".

15. Mari Carmen Belascoáin, madre del joven Alfredo Aguirre, asesinado por una bomba en la Bajada de Javier en 1985

Se acuerda de él a todas horas...

Me acuerdo de él todos los días y todas las noches. Le mataron a él y me mataron a mí. Cuando ocurre alguna tragedia o hay algún atentado, lo primero en lo que pienso es en los padres. Lo normal es irte antes que tus hijos. Uno del barrio me dijo que la muerte era ley de vida. ¿Ley de vida irse de esa manera?

16. Verónica Miguel, hija del policía nacional Francisco Miguel Sánchez, que falleció también víctima de ese atentado en la Bajada de Javier, 1985

¿Vivía con miedo?

Tenía miedo todos los días, cada vez que mi padre iba a trabajar. Cuando salíamos, mi padre tenía que mirar los bajos del coche. Yo entonces no lo entendía, lo hice años después. ¡No veía a nadie mirar los bajos del coche! Y desde que iba a la guardería, mi madre me había dicho que dijera que mi padre era bombero. No recuerdo haberlo dicho, pero seguro que lo dije alguna vez, le haría caso.

FRANCISCO BERLANGA



decía: "Mamá, ¿me ve papá desde allí?". Yo le explicaba: "Sí, te está viendo". Y cosas así.

MARÍA LUISA AYUSO VIUDA DEL GENERAL JUAN ATARÉS

Su marido fue tiroteado en la Vuelta del Castillo, el 23 de diciembre de 1985. Ella murió en 2011. Antes, concedió esta entrevista a su nieto, Luis Álvarez. Aparece íntegra en el libro.

¿De dónde sacó fuerzas para perdonar a los asesinos y para vivir con tanta entereza los días posteriores al atentado?

Recibí la noticia con una serenidad que tengo que pensar que Dios me pres-
tó. Si no, parece inconce-



bible. Tuve la alegría de comprobar que me apoyaban muchos, que tenía tantos amigos... Aquí, en Navarra, encontré un apoyo extraordinario. Aunque pareciera paradójico, también me ayudó tener a los hijos alrede-

dor: son buena gente y fue una satisfacción terminar la vida de matrimonio de ese modo, con ellos cerca, aunque yo siempre digo que el matrimonio sigue vivo. La primera persona que me llamó fue Jesús Hermida. No me dijo que lo sentía ni nada, me preguntó: "Me acaban de decir que has perdonado, ¿es verdad?". Naturalmente, le dije que sí. "¿Cómo has podido?", quiso saber. "Porque rezo todos los días el Padrenuestro", contesté. Allí se acabó la conversación.

ALBERTO TOCA HIJO DE ALBERTO TOCA



Su padre fue asesinado en la mutua Asepeyo, en 1982

En su opinión, ¿cuál es el sentimiento que comparten las víctimas de ETA?

Somos incapaces de tomarnos la justicia por nuestra mano. Esa es la principal diferencia entre las personas decentes e indecentes. A pesar de las injusticias, de las situaciones difíciles y del dolor, nosotros no pensamos en matar a nadie. Nunca seremos como ellos.